

Miércoles
2
Ago 2017

Evangelio del día

Decimoséptima semana de Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Beata Juana de Aza (2 de Agosto)

“Vende todo lo que tiene y compra el campo”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 34,29-35:

Cuando Moisés bajó del monte Sinaí con las dos tablas del Testimonio en la mano, no sabía que tenía radiante la piel de la cara, por haber hablado con el Señor. Aarón y todos los hijos de Israel vieron a Moisés con la piel de la cara radiante, y no se atrevieron a acercarse a él.

Pero Moisés los llamó, Aarón y los jefes de la comunidad se acercaron a él, y Moisés habló con ellos.

Después se acercaron todos los hijos de Israel, y Moisés les comunicó las órdenes que el Señor le habla dado en la montaña del Sinaí.

Cuando terminó de hablar con ellos, se cubrió la cara con un velo.

Siempre que Moisés entraba ante el Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta la salida. Al salir, comunicaba a los hijos de Israel lo que le había mandado. Ellos veían la piel de la cara de Moisés radiante, y Moisés se cubría de nuevo la cara con el velo, hasta que volvía a hablar con Dios.

Salmo de hoy

Sal 98, 5. 6. 7. 9 R/. ¡Santo eres, Señor, Dios nuestro!

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:
Él es santo. R.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía. R.

Dios les hablaba desde la columna de nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les dio. R.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro;
postraos ante su monte santo:
¡Santo es el Señor, nuestro Dios! R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,44-46

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra».

Reflexión del Evangelio de hoy

Tenía radiante la cara de haber hablado con el Señor

El breve texto nos indica hasta tres veces que el semblante de Moisés era radiante. Es un detalle agradable que incluso puede disparar nuestra devota imaginación, pero hay que atenerse al recado más elemental y, al tiempo, más significativo del relato: la gloria de Dios se refleja en el rostro de Moisés. Nada menos. Es como decir que la persona y cometido de Moisés han logrado su punto de prestigio más alto. Si los pueblos mesopotámicos veían radiantes las caras de sus dioses, aquí la gloria divina, reflejada en la faz de Moisés, produce respeto y temor a los israelitas; éstos se acercarán a Moisés, a la gloria de Dios, cuando les hable. Tras esta experiencia vivida en el Sinaí, Moisés está más que habilitado para ser el mediador entre Yahvé y los israelitas, figura que adelanta no pocos eventos salvadores del futuro del pueblo judío.

Vende todo lo que tiene y compra el campo

El tesoro y la perla pueden ser cambiadas hoy, por ejemplo, con topar con una enorme bolsa de petróleo o una veta de coltán, el preciado mineral para fabricar teléfonos móviles. En cualquier caso, evocan realidades de una altísima cotización económica que, no obstante, deben ser entendidas como un rasgo de inteligencia que nos empuja a enajenar todo lo nuestro para adquirir tal finca. Lo importante quizá no sea topar con un tesoro o dar con el trébol de cuatro hojas, sino la valentía de priorizar todo por lo que se ha descubierto y hallado. En la tradición bíblica el tesoro se asimila a la sabiduría, que en la actualización del Nuevo Testamento tal tesoro no es otra cosa que el proyecto de humanización que Jesús de Nazaret nos entrega, el Reino de los Cielos, y que nos encamina hacia la plenitud de la vida, al sentido de nuestros días, y a la fecunda y fraterna interacción con los iguales en el nombre del Señor. En el evangelio, por tanto, la persona sabia es aquella que acepta el Reino de los Cielos como absoluto, a lo que no antepone nada y a lo que somete todo, con la certeza que así vive con plena libertad los valores de la Buena Noticia de los que tan necesitados están hoy nuestro mundo y nuestra iglesia hoy.

Juana de Aza y Félix de Guzmán tuvieron tres hijos, y los tres sacerdotes: Antonio, Manés y Domingo. Preanunció, en la gravidez de su tercer hijo, que éste, Domingo, iluminaría el mundo con la claridad de su luz y la fuerza de su palabra. La Familia Dominicana la venera con delicada devoción.

En el trabajo pastoral y en el testificar creyente ¿establecemos prioridades innegociables que nos ayuden a fijarnos en lo más vital de nuestra fe, el Reino de los Cielos?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Hoy es: Beata Juana de Aza (2 de Agosto)

Beata Juana de Aza

Nace en el castillo de Aza hacia la mitad del siglo XII.

Hija de Don García Garcés, Rico-Home, Alférez Mayor de Castilla Mayordomo Mayor, Ayo y Bta. Juana con sus tres hijos (Vidriera - Caleruega) Protector, Tutor y Cuidador del rey de Castilla, y de Doña Sánchez Pérez. Contrae matrimonio con Félix Núñez de Guzmán, de la Casa de Lara hacia 1.160, del que nacen tres hijos: Antonio, Manés o Mamerto y Domingo.

Vive esta gran dama de forma sencilla y virtuosa en su Villa de Caleruega. Solícita para el bien a los demás, se entrega al cuidado de su casa, familia y vasallos, llenando a todos de paz y de alegría. Educada en la fe cristiana va sembrando en el corazón de sus hijos principios profundos de Fe y de Vida cristiana, que hace lleguen los tres al Sacerdocio y alcancen la santidad. Es generosa con sus vasallos, que más bien dijérase que eran hijos por tantos y tan reiterados detalles de maternal solicitud. Prueba de ello, es el milagro realizado en sus bodegas al faltar el vino para obsequiar al marido y a sus invitados, movida por su caridad a acudir a esta necesidad.

Su muerte acaeció hacia el año 1.202 y fue enterrada en la Parroquia de San Sebastián de Caleruega. El Papa León XII la declaró Beata el día 1 de octubre de 1.821 y aprueba su culto para toda la Iglesia. Sus restos están hoy depositados en la Iglesia de Peñafiel.